

TEACHING TO BE TAUGHT: CHANGING PEOPLE'S MIND

Antonio Rosales García

El presente artículo pretende ser una reflexión sobre la necesidad de inculcar a nuestros alumnos la necesidad de crear una *cultura del idioma*, entendida como tal la utilización de estrategias propias y autocríticas fuera del aula para el desarrollo de las destrezas de comprensión y expresión orales, y contribuir de este modo al alcance de una *comunicación* plena producto de la integración de los aspectos gramaticales pero centrando su atención en los elementos orales e incentivarles para trabajarlos de forma autónoma. Es evidente que en nuestro país hablar inglés no es un hecho cotidiano porque tradicionalmente se ha considerado éste *como una asignatura y no como un idioma*, es, por ello, por lo que nos encontramos ante la necesidad de un *cambio de mentalidad* a la hora de estudiar inglés.

TEACHING TO BE TAUGHT: CHANGING PEOPLE'S MIND

¿Nos hemos preguntado alguna vez qué es lo que falla en nuestro sistema educativo en lo referente al aprendizaje del inglés? ¿Por qué nuestros alumnos tras haber cursado años de inglés desde su primera etapa educativa salen de nuestros centros sin saber articular palabra? Supongo que es una cuestión que nos hemos planteado en numerosas ocasiones y a la que hemos intentado dar respuesta de mil formas distintas sin llegar a una conclusión clara que nos permita poner en práctica un método o un sistema que sea eficaz, o que al menos nos lo parezca, para quitarnos ese cargo de conciencia al que, como docentes, nos lleva al hecho de que nadie hable inglés en nuestro país.

Mucho es el dinero que se invierte en potenciar el estudio del inglés por medio de iniciativas en investigación e innovación pedagógicas, de la formación del profesorado, de la introducción de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información en los centros educativos, de acuerdos bilaterales y multilaterales que potencian el acercamiento entre los distintos pueblos, de la publicación de revistas especializadas en la didáctica de las lenguas, de congresos para intercambiar experiencias entre los docentes, pero ¿dónde está la clave? ¿Por qué en muchos países, especialmente en el norte de Europa, para la mayoría de los ciudadanos el inglés constituye una vía de comunicación alternativa, abierta a las expectativas que desde fuera se puedan generar? ¿Lo estamos haciendo mal en España? En mi opinión los docentes de hoy estamos lo suficientemente preparados como nuestros colegas europeos para hacer frente al reto de la enseñanza del inglés, pero hemos de reflexionar no sobre la metodología que utilizamos en nuestras aulas, sino sobre la forma en que solicitamos a nuestros alumnos que nos devuelvan aquello que les hemos transmitido.

Nos encontramos hoy día con la falsa creencia de que aprender inglés es igual que estudiar otras disciplinas en las que lo único que importa es ver reconocido en un papel correcciones en rojo donde se resalta cuáles son nuestros errores, en los que el progreso se relaciona con ver cada vez el papel más blanco y sintiéndonos satisfechos de habernos sabido bien la conjugación de los verbos, las partes de la ciudad o las frases

hechas más raras de la lengua, que probablemente ni un nativo haya utilizado en su vida. Es, por tanto, un error que viene desde abajo, por *considerar el inglés como una asignatura y no como una lengua* que nos va a abrir las puertas de nuestro futuro, del entendimiento entre las distintas culturas. Se trata, pues, a mi juicio de un fenómeno cultural que nos lleva tradicionalmente a considerar el estudio de una lengua como una tarea que cumplir y no como una necesidad. Es, por ello, por lo que nos encontramos ante la necesidad de *impulsar la cultura del idioma* desde una perspectiva comunicativa frente al tradicional enfoque gramatical y académico de la lengua extranjera por parte de los alumnos.

Aprender una lengua extranjera es actuar, es ser consciente de cuál es nuestro papel en el proceso de enseñanza-aprendizaje siendo sujetos activos y considerándonos parte del propio proceso, porque de ello depende nuestro progreso y por tanto nuestro éxito como alumnos. Es importante potenciar, considerar y exigir en el aula las cuatro destrezas por igual para conseguir plenamente que nuestros alumnos alcancen un nivel de competencia lingüística oral y escrita satisfactorio, es decir, no separar la calificación de tal modo que se le otorgue a la parte escrita más importancia y dedicación que a la parte oral. *Es inconcebible pensar que se conozca una lengua solo a la mitad*, es como pensar que un español sólo sabe escribir y comprender textos pero no hablar ni entender de forma oral.

La expresión escrita, en la que entra el estudio de la gramática y el vocabulario, ha sido en lo que tradicionalmente profesores y alumnos hemos basado las clases de inglés, introduciendo posteriormente la comprensión escrita, culminando, de este modo, con un examen escrito que muestra un nivel de inglés no correspondido en muchos casos, producto de lo que uno haya sido capaz de asimilar la tarde antes del examen-

La comprensión y expresión orales han sido, hasta hace poco, limitadas a la escucha de un dictado y la lectura de un texto. Es en este punto en el que como profesionales hemos de incidir y educar a los alumnos a saber cómo trabajar las destrezas orales y hacerles ver que han de dedicar tiempo a ello igual que lo dedican a preparar un examen escrito de gramática o vocabulario. No existe, como decía anteriormente, una *cultura del idioma* ya

que se entiende el hecho de estudiar inglés a comprender aspectos gramaticales, a veces incluso mecánicamente, y ver los resultados en un papel. Hemos de sensibilizar a los alumnos hacia el entendimiento de una crítica constructiva hacia las correcciones de la expresión oral y a que sean ellos mismos quienes vean –y no necesariamente por escrito– cuáles son los aspectos que han de mejorar. *Ésta es la clave: enseñar a ser enseñado. Cambiar la mentalidad de los alumnos.* Es importante hacerles entender que en el uso real y cotidiano de la lengua, es decir , en un contexto diario con los compañeros de clase, el conductor del autobús o comprar en un supermercado, la expresión y comprensión orales son imprescindibles para que exista la *comunicación* ¿0 acaso se le ocurriría a alguien llevar una pequeña pizarra por la calle para intentar entablar una comunicación? Con ello siempre bromeo con mis alumnos para hacerles ver lo importante que es tomar conciencia de que tienen que aprender a desarrollar estrategias para fomentar la comprensión y la expresión orales.

Tras años como profesor de inglés me he dado cuenta de que aquello que falla en nuestro sistema no es la metodología ni la didáctica, porque para ello disponemos de recursos materiales y humanos modernos, innovadores y atractivos para los alumnos, sino la mentalidad de los propios alumnos. Tenemos que empezar por *educar la mentalidad* y hacer ver que lo más importante es la comunicación. No quiero decir con ello que no haya que estudiar gramática, en realidad si no se estudiaran los principios y estructuras básicos no podría haber una comunicación inteligible, sino que tenemos que hacer hincapié en que las destrezas orales son el resultado del proceso anterior y, por tanto, necesarias para que se establezca una comunicación.

Es cierto que la preparación de la comprensión oral supone un esfuerzo mucho mayor que la de la comprensión y expresión escritas debido a que los resultados no son visibles hasta un medio –o incluso largo- plazo. En países como Suecia, Finlandia u Holanda, por nombrar algunos, sí ha existido siempre una *cultura del idioma* propiciada por el mantenimiento de las películas americanas y británicas en su versión original y no doblarlas a la lengua vernácula. La influencia de este hecho ha dado lugar a que el inglés haya sido casi adquirido desde la infancia de forma oral, adoptando así no sólo la comprensión sino también los elementos prosódicos de entonación, ritmo y acentuación. Hoy día, gracias al desarrollo de la industria audiovisual, el reproductor de DVD pone a nuestro servicio el poder seleccionar el idioma de las películas. Así, en el contexto en el que estamos hablando la utilización de este recurso supone también un adelanto hacia lo que anteriormente denominé *la cultura del idioma* ya que se pueden ver las películas en versión original, incluso con subtítulos para la identificar y relacionar sonidos y grafía, hecho que favorece la comprensión y la asimilación por parte de los alumnos. Una alternativa es también la televisión por cable o satélite, presente en muchos hogares españoles.

Los grupos de música actuales, especialmente británicos e irlandeses, pueden proporcionar algunas estrategias para potenciar en nuestros alumnos la comprensión oral ya que fuera del aula es una de las aficiones preferidas por ellos; de este modo, hemos de animarlos a realizar ejercicios de escucha, incluso con la letra delante, que les lleven a indagar palabras, oraciones e incluso practiquen diptongos y rimas.

El uso de Internet proporciona igualmente otra alternativa para el desarrollo de esta destreza por medio de estaciones de radio británicas que prestan su servicio a través de este medio, así no sólo se practica la comprensión oral sino que al mismo tiempo se nos hace partícipe de los acontecimientos que están sucediendo en países de cultura anglófona.

Algunos libros de texto que se utilizan en clase traen un CD para los alumnos y poder así escuchar lo que se trata en clase, textos, diálogos, poemas, cómics... De igual modo, existen en el mercado publicaciones periódicas que también proporcionan a los alumnos

un CD con los artículos tratados en la revista, incluso con ejercicios de pronunciación y entonación.

En cuanto a la expresión oral, conviene destacar –siendo realista- que es aún más complicado incentivar a los alumnos a desarrollar estrategias para trabajar esta destreza ya que, en la mayoría de los casos, los resultados son a largo plazo. En ocasiones los alumnos se desaniman al ver que son incapaces de hacerse entender y de expresar aquello que quieren transmitir por lo que se ayudan de su lengua materna y muchas veces acaban hablando totalmente en castellano. Esto es producido por cierta insatisfacción y sentimiento de frustración al creer que existe un vacío en lo que quieren comunicar. Desde mi punto de vista, hay que hacerles entender que están dentro del proceso y que son parte de él, planteándoles que no se nace hablando inglés y que cada uno ha de progresar de acuerdo al nivel que están cursando. Es ahí donde el profesor desempeña un papel importante marcando el ritmo de cada alumno sin que éste llegue a sentir que expresarse en inglés le sobrepasa, sino que son pequeños escalones que hay que ir subiendo poco a poco.

Educar para trabajar el desarrollo de la expresión oral no es, por tanto, tarea fácil, pero el profesor posee herramientas para hacer que el alumno busque estrategias que satisfagan sus necesidades. Dentro del aula los alumnos pueden trabajar –para crear un primer ambiente- las actividades que presentan los libros de texto para potenciar la expresión oral. Es interesante –incluso necesario- que también fuera del aula exista continuidad en el proceso; por ello es preciso promover hablar inglés en reuniones de amigos sobre temas o intereses comunes, haciéndoles ver que lo más importante es que se hagan entender de forma fluida ya que, como sabemos, los errores gramaticales irán desapareciendo con el tiempo. Aquí es importante que el alumno desarrolle estrategias de autocorrección y sea crítico consigo mismo aceptando de forma positiva cualquier equivocación. Es, pues, éste un punto esencial para contribuir a la *cultura del idioma*, que nos lleva a hacer del inglés algo cotidiano y ponernos a la altura de otros muchos países donde esta *cultura* forma parte de la vida de muchas personas.

No quisiera concluir sin dejar claro que somos nosotros quienes debemos inculcar a nuestros alumnos la búsqueda de estrategias y técnicas que desarrollen las destrezas de comprensión y expresión orales tan denostadas –por la dificultad que entrañan a la hora de trabajarlas- hoy día y que, sin embargo, son esenciales para alcanzar una comunicación plena, y que es el profesor el que ha de motivar al alumnos y dirigir para encontrar esas estrategias haciéndole partícipe de la importancia si queremos ponernos a la altura de otros países europeos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Crystal, D. (1987). *The Cambridge Encyclopedia of the English Language*. Cambridge: C.U.P.
- Ellis, R. (1985). *Understanding Second Language Acquisition*. Oxford: O.U.P.
- Krashen, S. (1982). *Principles and Practice in Second Language Acquisition*. Oxford: pergamon.